Micromonólogos por la democracia

Natalia Arteman - Fernanda Docampo - Pablo Ferrer -Sergio Gramajo - Analía Melnik
Graciela Poch - Julio Pol - Carla Pollacchi - Claudia Quiroga - Damián Ríos
Alejandra Sánchez - Marcelo Adrián Sánchez - Fernando Torrillate - Fabián Vique - Daniel Zaballa

MACEDONIA

Micromonólogos
por la democracia

Natalia Arteman - Fernanda Docampo - Pablo Ferrer
Sergio Gramajo - Analía Melnik - Graciela Poch
Julio Pol - Carla Pollacchi - Claudia Quiroga
Damián Ríos - Alejandra Sánchez - Marcelo Adrián Sánchez
Fernando Torrillate - Fabián Vique - Daniel Zaballa

Dirección de Teatro
Secretaría de Educación, Cultura y Deporte
Municipio de Morón

EDICIONES DEL LAFERRERE

MUNICIPIO DE MORON

MACEDONIA EDICIONES

Micromonólogos por la democracia / Natalia Arteman ... [et al.] ; prólogo de Ariel Barchilón. - 1a ed. - Morón : Macedonia Ediciones, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8255-22-4
1. Democracia. 2. Teatro. I. Arteman, Natalia. II. Barchilón, Ariel, prolog.
CDD A862

Macedonia Ediciones
Cartagena 924, 1708 Morón, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
web: macedoniaediciones.com
email: macedonia.ediciones@gmail.com

Ediciones del Laferrère
Almirante Brown 910, 1708 Morón, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
https://teatromoron.wordpress.com

Fotografía: Facundo Acuña

Diciembre, 2023.

Gracias a Ariel Barchilón por guiarnos y acompañarnos en el proceso de escritura de estos textos y a Mauricio Kartun por introducirnos en el universo de este microgénero.

Palabras preliminares

En tiempos tan intensos y convulsionados como los que vivimos en Argentina y en el mundo, celebrar la Democracia es mucho más que un compromiso protocolar. Estos 40 años de funcionamiento de las instituciones de nuestro país y de vigencia del Estado de Derecho –con bemoles y ausencias que merecen reparación– deben ser subrayados pero, sobre todo, debatidos. Primero, porque podemos: es esencial al funcionamiento democrático la posibilidad de discutir, de reflexionar, de pensar colectivamente sobre lo que pasa, cómo pasa y por qué. Segundo, porque es imprescindible hacerlo: una Democracia que no se revé, que no se piensa, que no se debate, que no se reconstruye, se debilita, se empobrece, se degrada.

En ese marco, entre las distintas actividades que pensamos para este año, el equipo municipal del Teatro Gregorio de Laferrère –a cargo del gran artista y director Daniel Zaballa– me trajo la idea de convocar a una producción colectiva sobre la Democracia, que combinara realización literaria con puesta en escena. La propuesta, que abracé con entusiasmo, está plasmada en estas páginas y también en las presentaciones de estos micromonólogos de escritores locales, que subieron a escena con actores y actrices de Morón, la mayoría formados y formadas en la Escuela Municipal de Formación Actoral Pedro Escudero.

Es un orgullo para nosotros, que estos 40 años de Democracia no hayan pasado solo con un festejo y que nos hayan dejado una huella de literatura dramática tan intensa

y provocadora como la que ustedes podrán leer aquí. Una huella que es a la vez camino y que ayuda a reflexionar, a sentir, a vibrar y a llenarnos de emoción para seguir construyendo la Democracia que merecemos y deseamos.

Lucas Ghi
Intendente Municipal

Prólogo

Desde su origen, el teatro estuvo ligado a la democracia e impulsó el desarrollo de la conciencia política como convivencia, disenso, conflicto y comunidad. Lo paradójico es que, como la felicidad y la salud, la democracia solo se valora cuando se pierde. Por imperfecta que sea, cuando vivimos en ella, se nos naturalizan sus valores: libertad, justicia, protección para los débiles, barreras a la opresión y al autoritarismo de los poderosos. Del mismo modo que es difícil escribir teatro sobre la felicidad y la salud; mucho más aun es hacerlo sobre la democracia. Porque cuando la tenemos, no la percibimos, y solo se deja representar por contraste, cuando su ausencia se vuelve conflictiva.

Estos quince micromonólogos celebran nuestros 40 años ininterrumpidos de democracia, representando situaciones dramáticas donde se rompe ese ideal de convivencia y crecimiento social. Este fue el desafío con el que el Teatro Municipal de Morón nos convocó para escribir y poner en escena estas piezas breves, que iluminan algunos aspectos de la –todavía- frágil democracia argentina.

Impulsados por el aliento y la inspiración del maestro Mauricio Kartun, los autores, las autoras, y yo, en mi rol de coordinador dramatúrgico, tomamos con mucha alegría esta propuesta y aquí está el resultado: quince micromónologos con una amplia variedad de poéticas y modalidades expresivas. Algunos hace reír; otros, nos angustian; todos nos deleitan mostrando lo que el teatro tiene para dar: la alteración de la norma, el cambio a través del conflicto, y

la imagen de seres enfrentados a la incertidumbre, pero arraigados en su fuego vital.

Quiero agradecer y felicitar al intendente, Lucas Ghi, al director del teatro de Morón, Daniel Zaballa y, muy especialmente, a los quince autores y autoras por hacer realidad esta fiesta teatral que fortalece y honra nuestra democracia.

Ariel Barchilón

Bandera de Ceremonia

Texto y dirección: **Natalia Arteman**

Actuación: Ana Victoria García

Maestra con guardapolvo blanco frente a un micrófono de pie. Se acerca al micrófono. El micrófono acopla.

Susana— Ay. *(Pausa.)* Probando, probando. Hola. Hola. 1, 2, 3. ¿Se escucha bien? ¿Se escuch… ¡Gracias! Buenos días padres, madres, tutores legales, autoridades, señora directora Maria Marta, señora inspectora: bienvenida. "Queridos rostros infantes que iluminan nuestro patio. Les damos la bienvenida a este maravilloso ciclo lectivo que comienza con la esperanza de la mariposa que vuela hacia el horizonte en busca de un mañana."

No estaba esto planificado. Pido disculpas por la desprolijidad. Gabriela, hoy, tenía la tarea de ser la anfitriona en este acto pero lamentablemente despertó con una disfonía propia de nuestra tarea. *(A Gabriela.)* Qué pena, Gaby. A abrigarse, tecito, caramelo de miel y a seguir… a seguir que tenemos todo el año por delante.

Bueno.

A ver…

Mira a la directora, se acerca a donde está la directora.

(A la directora.) Sí, quedate tranquila. *(Vuelve al micrófono, acopla.)*

Bueno.

¡A ver por favor esos nenes si dejan las figuritas para después! Gracias.

Bueno ahora sí. *(Se apaga el micrófono.*)

¿Pero qué pasa con el equipo?

Hola. Sí. Sí. Ahí está. ¿Ahí volvió? ¿Se escucha? *(Vuelve el sonido.)* Gracias.

Yo soy la señorita Susana y seré la maestra de primer grado.

Por séptimo año consecutivo.

Me acabo de enterar.

Pausa.

Discúlpeme señora directora pero necesito contarlo:

Yo... Resulta que tuve un turno médico y no pude venir el viernes pasado. Entonces aquí hubo una reunión... Una reunión de la cual no estaba notificada —no había nada en el cuaderno de novedades— y en esa reunión se votó. Y al parecer la mayoría de mis compañeras —bajo voto secreto— han votado que yo tengo que continuar en el primerito. Pero yo: no quiero. Hace seis años que pido no estar más con primerito.

Pausa. Se apaga el micrófono.

Hola. Hola. Sí. Sí. No anda. ¿Lo cortaste? No importa. *(Elevando la voz.)* Podría dar mil razones, pero en principio tengo que exponer, claramente, que esa votación carece de legitimidad, si no estábamos notificadas todas de que ese día se votaría nuestro destino irrefutable de adjudicación de salón. No hay legitimidad o votamos todas o no vota nadie.

Nadie.

¿Cómo puede ser que llamen democracia a la injusticia constante de tener que lidiar con lo que nadie quiere?

Porque mamis: nadie quiere a primerito.

Mí armario —para colmo— quedó en el salón de Carla. La seño más joven. Carla no sabe dónde está la llave del armario. ¿No Carla? ¿Dónde está la llave de mí armario? No les bastó con destinarme, de nuevo, una vez más: a los llantos, a los brazos que se aferran a las faldas maternas, desesperadas por preguntar infinitamente cosas que solo importan a quienes no tienen más que joder la vida a una simple mortal.

Ella misma va al equipo y prende el micrófono. Saca el micrófono del pie.

Discúlpenme. Pero basta. Hasta aquí llego. Hasta aquí. Carla, Gabriela, Zulema y María José, pero la peor, la peor de todas es la Teacher. Si. Vos Gladys. ¿Qué te pensás? Que no sé lo que estuviste diciendo de mí, a mis espaldas. Yo también sé cosas. Sé que hablas mucho con el papá de Lautaro Torres. Y no necesariamente de la "homework". Repeat after me bitch. Go to the sheet.

¡No se acerquen! No se acerquen porque esto puede ser peor. Hasta ahí.

Vos Lautaro no llores.

Harta me tienen. Décadas entregadas a esta institución que sólo me tiene como esclava los domingos cortando papel glasé y copiando a mano para no gastar en fotocopias, porque la deuda de la cooperadora nos tiene en el VERAZ señora inspectora. En el VERAZ. ¡Que se sepa! Que se sepa que Juan —el presidente de la cooperadora— se jugó

en el bingo todos nuestros fondos. La señora directora lo cubrió por años pero basta. Basta. Estoy harta. Yo quería Quinto. Ahí las madres no joden. Sí. Les chupa un huevo. Ya después de tantos años de hinchar las guindas en quinto ya está. El problema vuelve con sexto. Con el viaje de egresados y la puta que los parió a todos. Pero ese es otro tema. No importa, quinto, sexto, segundo, tercero.

Quieren que siga con primero… y encima no tengo la llave del armario. Sin recursos me dejaron. Sin plastilina para hacer bolitas y que aprendan lo que es una decena, sin el abecedario para que puedan deletrear la palabra: J - U - S T - I - C - I - A.

¡Háganme un sumario! Pero no vuelvo a primero. Dije basta. Hasta acá.

Pausa.

Y las mariposas viven un solo día, dudo que lleguen a alguna parte, menos "al mañana." Esa frase de mierda la dictó Gabriela que es la seño de quinto.

Ahora sí, con un fuerte aplauso, recibimos a la bandera de ceremonia.

Sale.

Natalia Arteman es actriz, profesora de artes en teatro, dramaturga y directora. Sus textos llevados a escena son: *Flores Suspiran Mujeres, Diciembre en Llamas, Fuera, Los Malcriados, Aktrissa Chayka.* Como investigadora realiza una tesis sobre la emoción en escena. Galardonada en múltiples ocasiones, tanto en festivales nacionales como en el exterior.

www.artemanteatro.com, artemanteatro@gmail.com

La justicia al poder

de **Fernanda Docampo**

Actuación: José María Tabares
Dirección: Fernanda Docampo y Ariel Divone

Juez— Es mejor que no hables, así no se te vuelve a abrir, mi amor.

Y ahora perdoname, dale, no quería reaccionar así y menos lastimarte. Es que vos me ponés de una manera, Mayte. Sólo vos lográs ponerme así. Ni la primera vez que firmé una perpetua sentí algo igual. Es que es muy difícil frenarte a vos, chiquita. No tenés límites.

No sé si lo podés ver pero en realidad yo sólo quiero ayudarte, quiero hacerte feliz pero vos me buscás y me buscás hasta que finalmente me encontrás y ahí me pierdo, me pongo loco.

Sos tan linda, Mayte, sos fuego, sos infierno, mi amor.

Le acerca un frasco con calmantes y un vaso de agua.

Tomate esto así nos calmamos un poco. Quedate tranquila que todo pasa Mayte, vas a ver.

Ay, mi chiquita, yo te quiero tanto, no entenderías. Pero tenemos que cambiar algunas reacciones.

Pará Mayte, quedate quieta te digo. ¿Ves? De eso hablo, no me rechaces, si te encantan mis caricias, sentí el calorcito de mi piel, sentí cómo te estoy curando, si arde un poquito, ya va a pasar, no te enganches con eso, seguime a mí: mi olor, mis manos, nuestro contacto, como la primera vez.

Si querés hacelo vos solita que yo te guío, vamos a usar agüita para que no duela tanto. Pensá que lo peor ya pasó, que ahora viene lo mejor, despacito, suave, como regenerando todo un sistema pedacito por pedacito; el algodón es blando, tu piel es bella, reluce, las lesiones se van borrando y todo mejora paso a paso.

Dale, dejame, no lo cortes, relajate y disfrutalo. Tomalo como un regalo más de los míos. ¡Cómo te gustan mis regalos! Y los de mis amigos también te gustan ¿No es cierto eso? Confesá. ¿Acaso podrías negarlo? No, no y no. Todos sabemos cuánto te dejás regalar, Mayte.

Bueno, bueno, quietita neni, tranquila.

¿Dónde vas a acomodarte mejor que con nosotros, Mayte? ¿Cuándo tuviste mejor pasar? La vida es bella querida, a veces duele un poco pero es pura belleza. Sólo tenés que aprender a mirarla de frente o de reojo según la situación lo demande.

¿Sabés dónde aprendí eso? Estudiando y haciendo carrera: en la facultad, en el juzgado y más tarde en el tribunal. Ser Juez me enseñó a ampliar la visión, a agudizarla, a saber apuntar y a esquivar también. Algunas veces dejar pasar, otras aceptar y siempre seguir adelante sin mirar atrás.

Vos deberías hacer lo mismo si te interesa tu carrera. Siempre hay rangos Mayte, en todo, y vos sos dueña de tu destino. Yo te ofrezco lujos que nunca imaginaste.

¿Qué hacés Mayte? Guardá eso, no es divertido, vas a terminar mal, dame ese celular, dame acá. Así, muy bien mi amor.

Si a vos te gusta esta vida. ¿Qué te falta? Yo te conozco bien y estoy seguro de que no vas a tirar todo por la borda así nomás. Hacé memoria de lo que era tu vida antes de conocerme, vivías en un sucucho compartido y siempre

fichada por la cana que no te regalaba nada. Todo lo pagabas caro. Agradecida deberías estar, ¡Y cuánto mi amor! No llores chiquita, vos sos inteligente, sabés que mi protección te cambió la vida. ¿Cuándo imaginaste que ibas a acceder a tantos privilegios de los que este mundo ofrece a los que saben buscar?

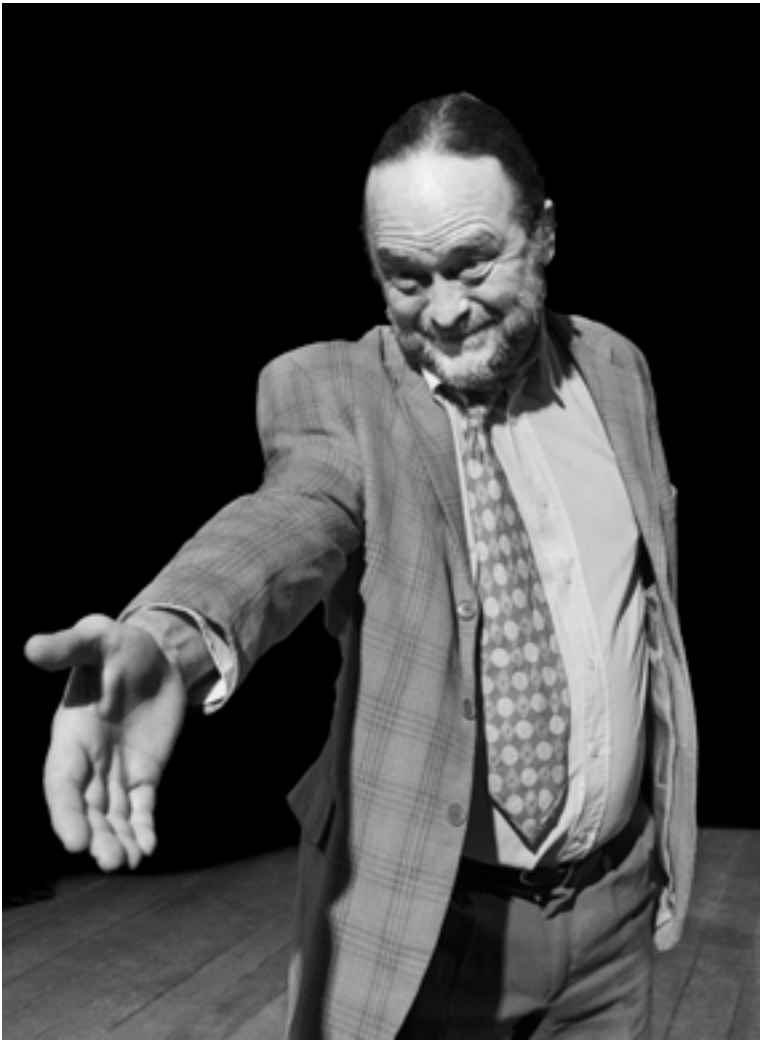
Ese es tu mérito Mayte, vos supiste buscar y acá encontraste. Sólo tenés que dejarte domesticar un poquito. ¿Por qué no despegás de una vez y aprendés a comportarte como una verdadera mujer?

Eso es, calma, calma, dejate acunar con mi voz, bebé, vamos a descansar… que mañana salimos de viaje y hay fiesta entre amigos. ¡La fiesta de la patria! Todo está saliendo como imaginábamos. ¡La justicia al Poder! ¡Lo logramos! ¡A gozar mi amor! A gozar…

Es mejor que no hables…

Apagón.

Fernanda Docampo es actriz, dramaturga y directora. Es licenciada en estudios teatrales por la Universidad París 8 y estudió actuación en IUNA. Se formó en danza mohiniyattam en Kérala, India. Cofundó la Cía La Theâtreria en Francia. Desde 2015 desarrolla el Laboratorio Municipal de Creación Teatral de Morón y da seminarios de entrenamiento y actuación en la Escuela Municipal Pedro Escudero. En los últimos diez años ha realizado proyectos de creación en universidades francesas (Paris 8, Grenoble, Montpellier y Niza) y con compañías europeas como Residui Teatro.



Ayudar

Texto y dirección: **Pablo Ferrer**

Actuación: Andrés Várszegi

Arnoldo— No, no te sientes. Nunca dije que podías. Nunca te invité a que lo hicieras… Voy a ser breve, no interrumpas, cuando termine te aviso y entonces hablás vos. Ahora sí. Sentate. ¿Por qué te reís? ¿De qué te reís, Andrés? ¡Sentate! Es una orden... Un pedido que implica obediencia, quiero creer que conocés el significado, pero puedo definir obediencia también si resultara necesario... ¿Adónde vas? ¡No te vayas! Te pido un minuto, sentate Andrés, por favor… ¡Gracias! Bueno… No sé bien qué palabras usar. No sé cómo... Necesito ayuda, eso, ayuda. Necesito saber cómo hacés, para ser así de libre… Qué artilugios operás para que nadie cuestione esa puta libertad que lucís sin una mínima pizca de pudor… Esa libertad que te permite incluso cagarte de risa en mi cara… ¡Un cuatrimestre alcanzó para que los educandos veneren tu nombre! Tus pares hablan de vos y sonríen como enamorados, ¿viste?... ¡Y si voy a la calle ahora mismo, busco un equis que no te conozca y los presento, seguramente en un par de minutos terminará amándote también! Y es increíble… Porque… ¡Mirate! Mirá tus pantalones, están viejos, tu barba es una existencia descuidada, tu pelo está largo, desprolijo, cualquier otro que intentara lucir así sería juzgado y sentenciado como un negrito mal entrazado, pero viste lo que pasa con vos, abrís la boca y… ¡pum! Tu pelo es libre, tu barba es libre

y tu pantalón es libre... Sos libre, Andrés... Yo soy una máquina de apretar, ¿viste?... ¿Estamos de acuerdo en eso? Mi barba es dura y lastima, y no tengo un vaquero como ese, y mi pelo está pegado a mi cabeza, porque sí, ¡porque así se peina un hombre que se precie de hombre, carajo! ¡Perdón! Eso… No sé cómo lo hacés… Cómo fue… Se me ocurre que te criaron dos jipis sucios y anarquistas, ateos y drogadictos, que murieron jóvenes, y entonces viviste la calle y entendiste un par de máximas que habilitan cierto modo… cómo nombrarlo, cierto aire canchero, ganador… Porque lindo no sos… Estás como mal mezclado, ¿viste? No termina de entenderse tu cara… Si fueras un perro sería casi imposible adivinar una raza en tu complexión, serías como un cusquito, ¡ja! Sentate, no terminé... Escuchame hasta el final, te conviene… Necesito ayuda. Seguramente ya lo sabés, me voy a fin de año y me gustaría que me recuerden como el buen tipo que fui… ¿Me ayudarías con eso? Necesito que nos vean juntos, compartir un recreo, reírnos en público, mostrarnos cercanos, casi amigos, ¿entendés? Algún día podría llevarte a tu casa en mi auto y... que nos vean… A tu casa real, no a la de la mina esa que trabaja en la librería de enfrente, tu casa, la de la calle Mitre trescientos quince, piso uno, por escaleras. Nunca vas a imaginarte el dolor que estoy sintiendo… Veinticinco años enseñando la historia de este país de mierda y faltando un año para jubilarme. ¡Tomá! Un pendejo roñoso listo para mal ocupar mi lugar, un fulano mal entrazado, emérito de la Constitución y los Derechos Humanos… ¿Sabés cuánto va a durar esta paparruchada de la democracia si Alfonsín insiste en procesar a la Junta? Mirá cómo me mirás… Se te piantó la risa, ¿viste?... ¡Shhh! Calladito, te dije que te avisaba… *(Busca un cigarrillo que no enciende.)* A ver, tampoco soy un

viejo iluso, yo sé que no me fumás, y sé que no vas a querer ayudarme. Pero sé también que si no me ayudás vas a tener que considerar la idea de que tu estadía en esta escuela se transforme en un sufrimiento aún mayor al que vivo yo desde que llegaste. Tengo muchos recursos para arruinarte, Andrés, no te rías, nene, atendeme, puedo contar en Dirección una mentira que te destruya. Sé de buena fuente que ya tuviste problemas en el Parroquial porque es falso ese aire de libertad que se respira en la calle, las cosas no son como las imagina tu cabecita de zurdo, no es posible un docente amiguito del alumnado, tenés que estar más que atento a la cercanía física de las muchachitas de quinto, sé por experiencia que un joven con notas bajas puede convertirse en un gran aliado, y me sé un montón de cosas más que estoy dispuesto a enseñarte, pibe, en agradecimiento a tu favor, pero está por sonar la campana. ¡Cambiá la cara, che, dale! ¿Trato hecho? *(Le extiende la mano.)* La mano dame, cerremos… ¿No? Bueno, entonces, salgamos de aquí con gesto casi alegre, tienen que vernos felices, pero centrados, dos hombres de bien que han mantenido un diálogo ameno, dos hombres que… ¡Pero, no! Todavía… ¡Andrés! No fue lo que convinimos, me hacés sentir un boludo. ¡Andrés! Repetí conmigo: a-yu-dar… no hay derecho, viejo… ¡Andrés! Suena la campana que anuncia el fin del recreo.

Apagón.

Pablo Ferrer es actor, dramaturgo, y director teatral. Estrenó, desde 2001, más de diez obras de su autoría, entre las que se destacan *Pasó en la Casa Vacía, Nosotros y la Tele, Triángulo Odioso, Al que le toca y Cambio que me hiciste*. Como Director obtuvo la Declaración de Interés General por la puesta de "Oficial Primero" de Carlos Somigliana y participó de los ciclos Humorón, Teatro por la Identidad Regional Morón y Encuentro Permanente de Teatristas de Morón. En la actualidad se desempeña como profesor de teatro y programador de sala en el Centro Cultural La Panadería de Morón.

Correo electrónico: pabfer05@gmail.com

No me vengan a mí

de **Sergio Gramajo**

Actuación: Patricia Rivero
Dirección: Gustavo Oliver

Puerta de un aula retirada, alejada del resto, de una escuela secundaria.

—No es justo, Claudia. Vos tenés que ser categórica y defenderme. ¿Si no para qué sos la directora? Con permiso. Tengo que entrar al aula. ¿Me dejan pasar o no?

Ah, mirá qué simpático el señor. Acá el que da la clase soy yo… ¿Cómo era su nombre? Fabio, perfecto. Fabio, el docente acá soy yo, no usted. Yo puedo tolerar que me venga a decir que no le gusta que a su hijo… ¿lo puedo tutear, no Fabio? Perfecto. Me puedo bancar que vengas con una preocupación. Suponete que el chico se sintió mal por algo que yo haya dicho, ponele que lo traté horrible, porque justo tuve un día de bajón y el pobre Cristo que tenés por hijo justo se me vino a cruzar con quedarse dormido en clase o con que no paró de hacer bardo con el nabo de Gutierrez. Hasta ahí todo bien. Pero lo que no voy a permitir de ninguna manera, es que me vengas a cuestionar los contenidos que yo trabajo en el aula. Eso es decisión pura y exclusivamente mía. MÍ-A. ¿Se entiende? Bueno, en "tus tiempos" sería así, en estos tiempos es de otra manera, por suerte.

No, nada que ver, yo no soy ningún provocador. Ts, si yo no estoy gritando. ¿Qué tiene mi ropa? Me visto así ¿qué querés que te diga, Fabio? No, no está "todo rotoso" el jean.

Es así. Viene así. ¿Cómo te explico? Mirá, vos te vestirás como se te da la gana, ¿no? Bueno, permitime que me vista yo también como se me cante, hermano. Estoy tranquilo, Claudia. Y que escuchen los chicos. Que sepan qué tipo de directora tiene su escuela. Y… una que no defiende la libertad de cátedra. Ahora si me permiten, tengo una clase que dar. Les voy a pedir que se corran y me den permiso de pasar. ¿Perdón? ¿Me parece o me estás impidiendo entrar al aula, Fabio? ¿Eh? ¿y eso qué tiene que ver? Sí, son tatuajes. No tienen nada de malo. Todo el mundo usa. Me los hice en el cuello porque se me dio la gana hacérmelos en el cuello. Esto ya se fue para cualquier lado, Claudia. Dejá a los chicos tranquilos, ¿querés? Que sepan también la clase de padres que tienen. Chicos, ahora arrancamos ¿eh? *(Gritando hacia el aula)* ¿A ustedes qué les parece los libros con los que estamos trabajando? Ahí tenés, Claudia. Gracias, chicos, acomódense que ahí entro. ¿Qué mejor prueba que esa? ¿Qué mejor prueba, Claudia? ¿No te parece, con una mano en el corazón, que la mejor prueba es la aprobación de los pibes? Fabio, se emocionan los estudiantes con los textos que leemos. De verdad se emocionan. ¿Te contó tu hijo lo que lloró con la carta de Walsh a su hija Victoria? No te voy a permitir, eh. De ninguna manera. Claudia, este tipo es un negacionista. ¡30.000, sí señor! 30.000. Que se te grabe en esa cabezota. Ningún provocador. Cortala con eso ¿querés? Lo único que les digo es que yo no voy a dejar de trabajar como lo vengo haciendo. Y hacé la denuncia. Andá, a ver de qué me denuncias. "Denuncia por ejercitar la memoria en el aula". ¿De eso me vas a denunciar? Pero haceme el favor. ¿Vos te escuchás lo que decís? ¿Claudia vos lo escuchás? Y dale vos Cervantes a leer a tu hijo. Claro que esto es literatura. Pero vos hiciste la secundaria hace más de

cuarenta años. No podés comparar. ¿Ah sí? ¿Y cómo sería una forma de hacerme entrar en razón? No, ahora decime. No, no entiendo. ¿Vos entendés lo mismo que yo, Claudia? Esto ya es un apriete hecho y derecho. ¿A vos te parece, Claudia? Y claro que está en mi planificación. Te la mandé al mail. Al de la escuela. El jueves. Y bueno, leela y te vas a enterar. No, los inventé yo a los temas, Claudia *(Con tono de burla.)*. Y claro que están en el Diseño Curricular ¿me estás cargando? ¿Para qué a dirección? Si acá estamos lo más bien. Pero dejá a los chicos tranquilos, si están curados de espanto. Chicos, ya vuelo y arrancamos ¿eh? Vayan sacando las carpetas.

Sale.

Sergio Gramajo es actor, narrador, poeta y profesor de literatura. Nació en Laferrere en 1980. Varios de sus textos fueron publicados en distintas revistas literarias y recientemente en "Postales del Subsuelo", ciclo de la Revista y Editorial Sudestada a cargo de la escritora Nina Ferrari. Autor de los libros de poesía *El Oficio de los Monstruos, Tiempo Marginal* (La máquina eterna, 2022), y *Veredas* (La máquina eterna, 2021). Y de la novela *Talón Rajado* (La máquina eterna, 2021). Formado como actor con Patricia María Sánchez, formó parte de los elencos de las obras que ella dirigió en los últimos años: *Brillar en la oscuridad,* 2016, *Detalles de Autor*, 2017 y 2018, *Despejar la X*, 2019, 2022 y 2023. En cine trabajó en los mediometrajes *Personas* (Farías, Melingo, 2017), *Cuarto poder (*Farías, 2018), y en el largometraje *La virgen del pozo* (Melnik, 2021).

Mío, mi cuerpo

Texto y dirección: **Analía Melnik**

Actuación: Dora Sajevicas

Señora de unos 78 años sentada en una silla. Mira al público. Tiene un pedazo de pan en la mano, come. Comienza a olerse la ropa.

—¡Ay nena! ¿Cuánto perfume me pusiste? Me da náuseas.

Poneme el bidón de agua en el… coso ese del agua que hace tres horas que quiero tomar y no parás de limpiar, che. Nos vamos tres días nomás, tampoco para tanto ¿Por qué no dejaste que viniera Marta hoy a ayudarte? Trabaja bien esa chica. ¿Le pagaron, no? No quiero tener problemas. Hay que endulzarlas a éstas, si no, ante el menor problemita, te meten un juicio. Marta parece buena persona, pero uno nunca sabe, todos somos buenos hasta que nos tocan el bolsillo, ja.

(Se mira la ropa.) ¿Mucha blusa para ir a lo de tu hermano? Me pica, poneme otra. ¿Le dijiste que quiero que me toque la guitarra? Así cantamos un poco. No te olvides de retirar las masitas en la panadería.

(Respira profundo.) Un hijo músico, otro empresario en Nueva York y vos, que sos bastante despierta, te defendés solita ¿eh? Tan mal las cosas no hice.

(Se esfuerza para verse.) Me dejaste lindas las uñas de los pies… qué esmerada que estás hoy.

(Sonriente.) Llamó tu hermano ayer… ¿Escuchás? ¡Ey! Estás medio sorda vos, todo repetírtelo tres veces, siempre igual… Está nevando allá. No sabés qué lindo se veía todo, parecía una película… Y los nenes enormes, pero no dice nada de venir para acá. Viste cómo es, si ella no quiere venir no se viene.

Ah, Marta dejó la valija con ruedas en la habitación del fondo, me dijo que se la pediste.

¿Te parece semejante valija? Y tres camisones también… pone uno nomás, ¿querés?

¿Va a seguir viniendo Marta, no? Si hay que vender el oro, lo vendemos, pero que Marta no deje de venir. Mandale con el aparatito que yo no veo bien: "¿Cómo estás?" Raro que no me haya llamado, ella cuando no viene me pega un llamadito igual.

Cambiá esa cara, nena. Vamos a pasar un lindo fin de semana, parece que va a haber un lindo sol.

¿Otra vez dolor de cabeza? Deberías ir a un neurólogo o a un psicólogo, capaz es la menopausia. Ya menopáusica. Lindas las bombachas que me compraste, pero con dos estaba bien, seis me parece una barbaridad, si yo no salgo a ningún lado. Tomate un migral, ahí tenés. Antes servime un vasito con agua, estoy muerta de sed.

¡Timbre nena! Atendé rápido que debe ser el de la farmacia. Apurate que se va y después no tengo la medicación. En el cajoncito tenés la plata. Que no se vaya sin contar que después dice que le doy de menos. Pedazo de boludo *(En tono burlón.)*: "abuela me dio de menos el otro día". No soy tu abuela y esta cabecita es más inteligente que cuatro tuyas, boludo.

Cincuenta y cinco años manejando un almacén, tres crisis económicas, treinta y seis robos; después del tercero casi me compro un arma pero no, no, Olguita. Y sí, Olguita, siempre para adelante porque el país se hace tra-ba-jan-do.

(Mira hacia afuera.) Uuuh, una ambulancia, nena. Che, ¿qué habrá pasado? *(Sigue mirando, se acelera su respiración.)* ¿Votaron? ¿Que votaron qué? ¡Ah! Pero mirá qué democráticos los hijos de…. Olga. ¡Los hijos de Olga meten en un geriátrico a la vieja inservible!... ¿Un Hogar? Bahhh ¿Qué hogar? Este es mi hogar y te vas, fuera de mi casa. ¿Y cómo fue la votación? Los resultados son públicos. ¡Decime, carajo! ¿Tres positivos? ¿Dos y uno? ¿Qué votaste? Hija decime, por favor… No llores, no lloreeeees que acá la que no votó fui yo.

Claro, por ser una vieja tullida, una minoría. ¡Ni te acerques! Yo de acá no me muevo. *(Llaman a la puerta.)*

Martaaaaaaaa, Marta. Llamala a Marta. Dame el teléfono, dame el teléfono. *(Señalando la puerta.)* ¡Ni se te ocurra abrir esa puerta! Me la veía venir… ¿Cómo pueden hacerme esto?

¿Y el cagón de tu hermano? ¿Por qué mierda no está acá? Decile que se meta la guitarra bien en el culo y que no se le ocurra aparecer.

¿Qué mal les hice yo? ¿Enfermarme? Por laburar toda mi vida como una condenada… Y nunca les faltó el pan.

Todos envejecemos hija, todos…

Vendé el oro y contratamos otra enfermera más, bah. Y dejate de joder con estas pelotudeces porque yo no voy a ir a ningún lado… Y de esto no se vuelve a hablar ¿Me escuchó, señorita?

Tengo todo el derecho de decidir sobre mi cuerpo porque es mío. Yo decido dónde vivo… y dónde muero. *(Mira*

espantada hacia adelante.) Noooooooooo.

Apagón.

Analía Melnik es directora de cine y actriz. Estrenó su opera prima *La Virgen del Pozo* en el 2020, un largometraje realizado enteramente en el oeste. Dirigió la serie de microdocumentales *Mujeres de Haedo*. *Mío, mi cuerpo* es su primer acercamiento a la escritura y dirección de teatro.

Reunión de Consorcio

Texto y dirección: **Graciela Poch**

Actuación: Marina Masci

Leonor— Hooola, buenas taaardes, ¿cómo estaaán?

¿Llegué tarde? No, llegué justo. Puntual, como me gusta a mí. Y eso que me demoré haciendo estos bizcochitos para amenizar la reunión. Sírvanse cuando quieran.

¿Cómo está mi querido señor administrador? Cara de preocupado. Bueno, bueno… va a ver que ya nos vamos a poner de acuerdo.

Sé que el primer y único tema a tratar tiene que ver conmigo. ¡Pero vecinos! Habiendo tantos temas importantes para votar en una reunión de consorcio, tantas cosas que hay que resolver con un simple voto, unos a favor, otros en contra y ¡listo!, decide la mayoría. Después de eso, cada uno a lo suyo y ya está. Pero no. Están todos alterados por unos simples carteles. Vamos, por favor, si hasta es gracioso.

Me imagino tu cara, 4to A, cuando llegaste a tu casa y viste tu puerta llena de notas amenazantes, pero era en broma. Servite un bizcochito, tomá… no me guardes rencor. No eran amenazas reales, si yo no mato una mosca, tampoco tengo armas ni nada de eso… era un chiste. Era para que te enteraras de una buena vez, de que estás alterando la convivencia de este edificio. Siempre tuve esa intención. Siempre con el afán de hacer conocer las normas. Es que soy bromista, se podría decir.

Bua, nadie se ríe, ni una sonrisita, pero relájense. De los

primeros cartelitos que puse en el ascensor, sí se reían, esos les parecían graciosos, ¿o no, señor administrador? Usted se reía. ¿Se acuerda? Tome, sirvasé *(Le alcanza el plato de bizcochos.)*, coma que están muy ricos, modestia aparte. Usted mismo dijo: los cartelitos que nos recuerdan las normas de convivencia. Yo me acuerdo, ay sí… orgullosa estaba. Me sentía una heroína que cuidaba de todo el edificio. Estaba tan contenta que no sabía ni qué votaba ese día.

Vos, 4to A, no te reías. Me mirabas fijo, y no decías nada. Es que los carteles eran para vos, pero yo no quería personalizar ahí en el ascensor y a la vista de todos. Me acuerdo, lo pensé bien, yo misma me decía: Leonor, no pongas directamente "4to A, no trabes el ascensor", "4to A no pongas la música tan fuerte a la hora de la siesta". La hora de la siesta es sagrada, ¿o no fue siempre sagrada hasta que se mudó 4to A? No, no, esos eran cartelitos genéricos, ponía "sr. vecino...", o "estimado vecino", je, je…

Pausa.

Coman otro bizcochito, yo se los alcanzo, los horneé yo, con mucho amor. Sírvase otro señor administrador, yo sé que a usted le gustan, son caseritos. Yo comería uno con gusto, pero no puedo, me aguanto las ganas. Traje mate también. Pero cada uno toma el suyo…es lo que hay que hacer, ¿ven que hay normas para todo? Es lo que yo digo, hay normas y leyes para todo y todos. Digo, para todos y todas, je, je

Señor administrador, es que a 4toA no le importaba nada, ¿me hizo caso en algo? No, en nada. Y después fiesta el viernes, fiesta el sábado, fiesta el domingo.

El ruido de la corneta lo hice yo, sí. Lo hice en la puerta

de 4toA a las 6 de la mañana del sábado y a las 5 de la mañana del domingo porque a mí no me dejaron dormir en toda la noche. No es justo, señor administrador. Yo pido un poco de justicia y orden en este lugar que habitamos todos…y todas.

No, yo no como, tengo que hacer un poquito de dieta, una pena, coman ustedes vecinos…

Pero, ¿cómo? Estoy hablando de respeto a las reglas, de llevarnos bien, de convivencia y me dice "policía".

¿Yo? ¿Policía? Pero, ¿a quién se le ocurre? Lo que yo hice no es ni autoritario, ni represivo, ¡Yo empecé hablando con respeto! ¿Y ahora? ¿Qué pasó? ¿Soy la policía autoritaria?

No te rías, ¿Qué es tan gracioso? ¿Te reís de mí? Dijiste vieja vigilante, ¡te escuché 4to A! Sí, lo dijiste bajito, pero lo escuché.

¡Uy! Te pusiste pálido, estás blanco como un papel. Pobrecito, no se siente bien.

Ahora no se ríe más, ¿vio señor administrador? Se tambalea para todos lados, ¿lo vio?

A usted tampoco se lo ve muy bien.

Ahí quedó seco 4toA. Claro… comió como tres bizcochos. Yo lo siento mucho, de verdad…Y sí, a usted también mi querido señor administrador, ve… no puede ni moverse, lo lamento, de verdad.

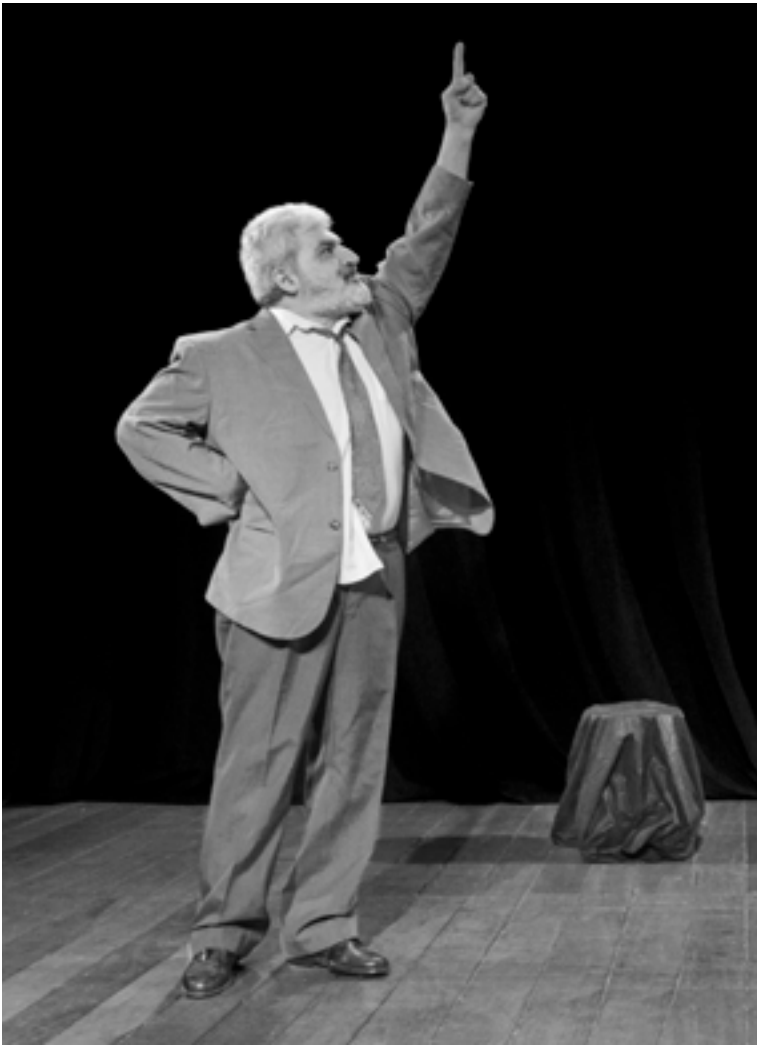
Ahhh, ¡qué cosa! *(Junta los bizcochitos del plato.)* Yo no quería hacerles esto, pero alguien tiene que hacer respetar las normas de una vez por todas.

(Suspira.) Si me hubieran escuchado a tiempo… lo siento, lo siento mucho.

Sale.

Graciela Poch es artista conurbana, actriz y cantautora. Publicó el Disco y Videoclip *Rio de Sal* y el Unipersonal *Todo Fin* con canciones propias. Realizó la dramaturgia y dirigió la obra *Trapecistas* seleccionada en el marco de Programa Compañías de Teatro Municipal Gregorio de Laferrère de Morón.

Correo electrónicograpoch@gmail.com.



Voto castigo

Texto y dirección: **Julio Pol**

Actuación: Jorge Gómez

Asistencia: Mónica Cadícamo

En off se escuchan murmullos. Paulatinamente se transforman en palabras que van subiendo de tono hasta convertirse en una discusión. Se oyen objetos que caen. Empujado desde fuera entra a escena un personaje de unos 60 años. Viste con total desalíneo un raído traje gris. Tiene puesto un solo zapato. Regresa decidido. Esta vez el empujón es mucho más fuerte haciéndolo trastabillar hasta el centro de la escena. Desde el mismo lugar cae una valija abierta con un revoltijo de ropa.

—Falta un zapat... *(Lo interrumpe un zapatazo. Inmediatamente se escucha un portazo.)* ¡Estas obrando de manera inconsulta, unilateral, y fundamentalmente anti-de-mo-crática, Marita!... ¡La decisión de mi exclusión del seno familiar debió haber sido fruto del voto legítimo de los integrantes de esta sociedad de hecho...! no se… Una votación a mano alzada, un plebiscito no vinculante, una consulta popular… Algo que le dé un mínimo atisbo de legalidad republicana a semejante medida, che… así no es como se dirimen los conflictos, caramba... Además, como los votos se cuentan de a uno, de haber hecho las cosas "como corresponde", estaríamos frente a un virtual caso de empate técnico. ¡Ahí está!... Y acusarme de que "pierdo" todos los trabajos... ¡Vamos!... Perder, se pierden las llaves, los documentos,

el pelo… las esperanzas… *(Con orgullo berreta.)* A mí ¡me echan!... *(Resignado.)* me echan... me echan de los bares, de las fiestas... de la escuela… dos veces… Una vez me echaron de un bautismo… *(Cambia bruscamente de actitud.)* Mirá. ¿Sabés qué? Mejor así… Si yo estoy en la flor de la edad… No-te-ne-ce-si-to… Una vida tengo por delante, ¿me escuchás? Una vida… Pego una patada en el piso y ¡puf! Así caen las minas… Me echó Perón de la plaza ¿me voy a hacer problema porque me eches vos? Ja… *(Se sienta en el suelo, abatido.)* Si yo me postergo siempre, Marita… A veces pienso "¿Y a mí cuándo me toca, eh?" ¿Y me viste quejarme alguna vez? No… jamás… Y no es por cobardía como decís vos, no señor… Yo soy una persona… *(Duda.)* estoica y razonable, eso soy… *(Se para. Suplicante.)* Dejame entrar, Marita… Ni a un perro se lo tira a la calle así… Además, mirá, se está haciendo de noche… Y sí, es verdad que postergué por algún tiempo la formalización del vínculo… ¿y? Ese no es argumento para semejante crueldad… *(Sentencioso.)* La presencia probada de la unión convivencial hace presumir la existencia de una sociedad de hecho ¡Tomá!... Segundo año de Derecho "casi" completo… Decí que tuve que dejar la carrera cuando me echaron del centro de estudiantes, que si no… ¡Estás abusando de mi actitud tolerante, Marita! ¡Y cuando los pueblos agotan su paciencia…! *(Pausa.)* ¡Exijo que me abras la puerta ya mismo, Marita! Yo soy un hombre ¿me entendés? ¡Un hombre que sabe cómo defender sus derechos! *(Se dirige raudo al lugar por donde ingresó hasta salir de escena. A los gritos, en off.)* ¡Abrime inmediatamente! *(Se escuchan golpes a la puerta)* ¡Abrime te digo! *(Se oye un golpe seco y un quejido. Vuelve a entrar a escena rengueando y tomándose una nalga. A una distancia prudencial.)* ¡La fuerza es la razón de las bestias!... *(Mirando hacia una supuesta ventana*

del primer piso.) Aunque sea abrí la ventana y hablemos, Marita… *(Sorpresa. Con satisfacción.)* Bueno, ves… vas entrando en razones… el diálogo democrát… *(Es interrumpido por una caja con libros que caen desde la ventana y se desparraman. Comienza a colocarlos nuevamente en la caja. Repentinamente.)* ¡Bueno, basta! ¡Has sobrepasado los límites tolerables para una convivencia cívica, pluralista y democrática, Marita! ¡Has confundido mi mesura y sensatez con debilidad y cobardía!... Te doy una "última" oportunidad... ¡si no me abrís la puerta ya mismo… *(Con dignidad impostada.)* me voy y no me volvés a ver un pelo en tu vida! *(Pausa larga.)* Mirá que estoy hablando muy en serio eh… *(Pausa. Transición. Resignado y triste. Siempre dirigiéndose a Marita a través de la ventana.)* La primera vez que te vi… a los gritos en una asamblea, parada sobre una silla tratándonos a todos de cagones… *(La imita)* "¡Porque el dolor del otro es nuestro dolor, compañeros, y no puede esperar!" … puffffff… compañera… "¿Y ahora? ¿Cómo voy a hacer para olvidarla?" me dije yo... *(Busca un libro. Extrae una vieja boleta electoral. Lee.)* "Frente justicialista de Liberación" … Primero me gritaste en la cara "¡socialdemócrata!" Y al irte, anotaste tu teléfono en esta boleta y me la pusiste en el bolsillo, mirándome a los ojos… *(Pausa.)* Siempre la guardé…

Se arrodilla. Escribe algo en la boleta. Hace un avioncito. Se acerca a la ventana, apunta y lo arroja dentro. Se queda observando un instante. Recoge todo lentamente. Comienza a salir. Se escucha un chistido. Al darse vuelta, ve volar el avioncito desde la ventana. Ante una supuesta indicación de Marita, lo abre y lee. Se ilumina de felicidad. Regresa corriendo.

Julio Pol comenzó su actividad teatral en 1976 ingresando como estudiante al taller de teatro de la Comisión Juvenil de la Cooperativa de Haedo (Hoy Banco Credicoop). Desde entonces ha desarrollado una intensa actividad como actor, director y docente teatral. Entre otras, ha participado como actor en las siguientes obras: *El 16 de octubre, La isla desierta, Corus limbus clown, 320 Km.* Como director estrenó varias obras entre las que se destacan: *La isla desierta, Más que humano, Convivencia, Decir sí, Cicatrices, Contracciones*. Participó de los libros: *TEATRO: Praxis escénicas, pedagogías, producción de conocimiento,* con el artículo *Producciones del taller de teatro del programa arte en los barrios;* y del libro: *Teorías y prácticas teatrales*, con el artículo *Un arte secreto*. Ambos de Ediciones del Laferrèrre.

Correo electrónico: proxemiacero@gmail.com.

Voto en blanco

de **Carla Pollacchi**

Actuación: Valentín Restuccio
Dirección: Darío Restuccio

Asistencia: Carla Herrán

Carlitos— *(Tomando una bolsa con papelitos y subiéndose a una mesa de escuela.)* ¡Presten atención! ¡Presten mucha atención! ¡En un momento ustedes verán un acto verdad! ¡Un acto de verdad único en el mundo! ¡Ustedes serán testigos! ¡Tranquila, señorita Lucía! No se preocupe, no me voy a caer de este lugar. Tengo unos zapatos mágicos que me tienen pegado a esta mesa. ¡No me bajo nada hasta que este acto esté realizado! ¡Atentos! En esta bolsa de votos de mejor compañera o compañero hay un voto en blanco! ¡Vieron! ¿Quieren saber de quién es? No solo voy a decir eso, voy a decir muchas cosas más que todos sabemos. Es hora de que alguien diga la verdad, ¡y ese soy yo! ¡No! ¡No me bajo hasta que esto no se sepa! ¡Quédese quieta! ¡No se me acerque o me tiro de cabeza! ¡Esto se debe saber de una vez por todas! A ver qué dice este... ¡un voto para Florencia! La verdad es que Florencia no te da la tarea cuando faltás y si se la pedís te dice que prestes atención en clase. Otro papelito, esta letra la conozco, es un voto decidido para ¡Lucas! ¿Lucas? ¿Mejor compañero Lucas? El otro día dejó afuera a Rodrigo porque lo discrimina por ser gordo ¡Rodrigo es el mejor arquero del mundo! A quien lo haya votado… piénselo mejor. Hay tres votos firmes para Fede. Estos son de sus compañeros de mesa, y se los compró con alfajores, Señorita. ¿Vio cómo tenía que dejarme hablar?

Usted también se está enterando de lo que pasa realmente en este grado. ¡No se acerque porque me tiro! ¿No ve que todos quieren saber más de la verdad? Acá van otros votos: Luciana, Pablo, dos más para Luciana, tres para Pablo, uno más para Luciana, Pablo, Pablo, Luciana, Pablo, dos más para Luciana. Ahora están empatados. Ve Señorita, hablemos de verdad, ellos dos son los mejores, son buenos, dan la tarea, ayudan con las láminas, pasan las preguntas en las pruebas. ¡No! ¡Eso no lo hacen, Señorita Lucía! ¡Cálmese Señorita Lucía! ¡Esto es serio! ¡Espere Señorita Lucía! ¡Esto no es fácil! Acá está el voto que desempata y el voto está en blanco. Sí, en Blanco. ¿Alguien sabe de quién es este voto? ¿Usted sabe Señorita de quién es este voto? Claro, nadie lo sabe, solo yo lo sé porque este voto es mío. A mí me gusta Luciana. Sí Luciana, me gustás y creo que te amo con todo mi corazón. Creo que no podría vivir sin vos y cada vez que te miro te veo hermosa con tus pecas, con tu risa y me encanta cómo te queda ese moño violeta. Pero Pablo, todos saben que es mi mejor amigo. Compartimos tardes, juegos, música, silencios, somos hermanos que vivimos en casas diferentes. En un momento pensé en hacer trampa y votarlos a los dos, pero eso no se puede, está mal, hay que elegir. Como dijo la Seño, cuando uno vota uno elige, que elegir es hacer escuchar nuestra voz, confiar, es ser sincero y creer en la persona a la cual uno elige, y yo no me pude decidir. Y antes de que usted agarre la bolsa, Señorita, y empiece a anotar en el pizarrón me di cuenta. Y usted no lo dijo, no lo explicó o me perdí en tu moño violeta, Luciana, es que si votaba en blanco los otros iban a decidir por mí y eso no está bien, me molesta. Yo no quería eso. ¡Ya va Señorita Lucía! ¡No sea impaciente, ya me bajo! Como me dice mi mamá: ¡déjeme terminar! ¿Como se decide entre la amistad

y el amor? ¿Usted sabe? ¿Alguno de ustedes sabe? ¡Está bien! ¡Ya va! ¡Ya me bajo! ¡Yo sólo quería decir la verdad!, Voy a decir mi voto en voz alta, mi voto es para…

Apagón.

Carla Pollacchi es licenciada en actuación del I.U.N.A. y Profesora en Docencia Superior U.T.N. Desarrolló su trabajo de actriz integrando los grupos D&C Teatro Independiente, Del mate sin bizcocho, Proxemia cero y Los Trashumantes. En el 2010 escribe *¡Al Carajo Clown!* que participó de la Fiesta Nacional de Teatro realizada en La Rioja, fue seleccionada para el ciclo Teatro del País en el Teatro Nacional Cervantes y participó del ciclo de Clowns de C.C.A. Conti. Es ayudante de cátedra de la materia de Actuación en la U.N.A., da un taller de clown en el Galpón de Haedo y ensaya *Greta*, bajo la dirección de Julio Pol y la asistencia de Graciela Pereyra.

Correo electrónico: carlapolachi@gmail.com

Fe muda

de **Claudia Quiroga**

Actuación: Jazmín Romero
Dirección: Yanina Rabbino

Desmejorada casona del noroeste conurbano. Messina, una mujer de cuarenta y tantos, habla con Isabella -de a ratos perdida-, a través de la ventana que da hacia la galería mientras busca en unos cajones.

Messina— ¡Mamá, dejá de bailotear y ayudame a buscar! ¿Dónde dejó … tu marido el poder? *(Pausa.)* Sorda. Vieja y sorda. ¡Quedate quieta! Isabella, atendeme. ¿Dónde pusiste el acta de apoderada? Hay que hacer trámites y terminar de una buena vez con este infierno de velorio. ¿Te vas a quedar ahí, descalza entre las plantas? ¿Cuánto hacía que no salías de esta casa? Qué desorden. Mirá, su pañuelo *(Huele.)*, con el olor inmundo al Old Spice. ¡Cuidado que rompes los malvones! ¡Entrá! Voy a lavarte esos pies. ¿Este es el fungicida que te recetaron? ¡Acá está! *(Lee.)* **"…**que confiere poder especial a favor de la Señora Messina… *(Farfulla.)* … para que, en su nombre y representación, intervenga en sus bienes y asuntos derivados…" ¿Un poder a mi nombre, para una cuenta vacía y una casa con deudas? ¿Qué carajo me heredan? Ya tuve suficiente con esta herencia huérfana, maldecida con una vida que no pedí. Si este papel me sirve de algo, es para asegurarte un último trecho piadoso. Necesito irme para siempre de esta casa, no volver más, nunca más.

Pausa.

¡No pises ahí, te estás embarrando! (*Pausa.)* ¿Qué es esa danza temeraria? *(Interpretando el gesto.)* No te voy a llevar, este es tu lugar de la vergüenza. Fuiste testigo de cómo odié que lo trasladaran preso a esta casa. Años de brutalidad disimulada. *(Recorre rincones de la habitación y se detiene en otra ventana.)* No volvía desde que esas mujeres en la vereda gritaban "Queremos saber cómo es convivir con un genocida", mientras papá se asomaba desde el jardincito con ese gesto indecente, a bastonazos haciendo temblar las rejas del portón. ¡Dije papá, que espanto! ¿Decirle papá a un monstruo que me arrancó de brazos combativos? A vos nadie te veía, te mantuviste encerrada en estos barrotes invisibles de la complicidad y la desdicha. Siempre cuidaste ese estado de asepsia, con tu "nosotros somos apolíticos", mírate ahora, con las extremidades infectas. Aprendiste a ser ciega, sorda y muda. ¡Viejo miserable! Ni siquiera con su muerte se va a pagar todo lo que hizo. ¡Salí del estanque de lirios! ¡Los estás rompiendo! Mirá como te pones mala, malísima, poseída por esas volteretas escandalosas. ¿Es el remordimiento? ¡Basta! Eso no es un llanto, es pestilencia, a mí no me falseas más. ¡Soltá esa maceta! No escuchás pero te hundís. ¡Mirate! Con ese andar esquelético, de puntillas. ¡Te vas a caer! ¡Un día, al fin, te vas a caer! Si hasta parece que te fueras a hundir en tus propios huesos, como un féretro. ¡Eso! Como un féretro son esas hendiduras que se te marcan entre las clavículas y el cuello. Un día se te va a plegar el pellejo y te vas a deslizar hacia adentro. Fácil. Voy a empacarte desde los juanetes hacia arriba. Vuelta y vuelta, tu cola chata, te doblo, te embullo hacia esa boca, siempre abierta con aliento malsano y con todos esos dientes propios, intactos. *(Pausa.)* ¿De qué te reis? ¡Jodida, algo escuchas, algo entendes! Vas a ser un paquetito precioso, en

compusé con el rodete de tus cabellos, las borlas de esos lóbulos blandengues y ese atuendo aniñado del color de sol. Cuando las llamas del crematorio se mezclen con el vestido te voy a olvidar.

Se escucha la maceta caer y romperse. Sale.

Y ahora, esta quietud inesperada. Entrá que te vas a enfriar. ¡Cuidado con los rosales! ¿Qué haces? ¡Los pies te están sangrando! *(Pausa.)* ¿Te hundís o te estás plantando? Si, linda, linda bailarina, estás acá, volvés de a ratos. Soy yo, tu Messina, tu hijita. Me desarmas con esa mirada distinta … Si, me dejé este nombre en medio de mi identidad recuperada. Messina, lo dejé como un estrecho, el mismo estrecho que tuviste que atravesar cuando te desarraigaron de tu isla, de tu puerto siciliano para casarte en la Argentina con alguien que desconocerías hasta ahora, con su muerte. Lo acataste todo este tiempo con obediencia de vida, impávida. ¿Por qué no te fuiste con él? *(Pausa.)* ¿Qué decís? No entiendo esa voz apagada, y, sin embargo, parece que lo espantaras todo danzando en el silencio. ¡Hacelo! ¡Hagámoslo! *(Se quita los zapatos y baila con desenfreno.)* ¡Ahuyentémoslo! Ahuyentemos a cada sombra, a cada emboscada, a cada mueca de odio que dejó estampada en los muertos, en los juicios, en la celda que es esta casa. Vos, también, sos esa miseria imperdonable y ahora, con tu soltura de pies podridos de vergüenza, lo llenas todo de una fe muda. Mamá, Isabella, salgamos de acá.

Claudia Quiroga es directora, actriz, dramaturga, artivista y docente. Co Fundadora de la Colectiva Feminista Artivista, MAT - Mujeres de Artes Tomar. Integrante Asociada y docente en el CELCIT. Profesora Nac. Sup.de Expresión Corporal, Equivalencia Universitaria de la UNA. Actriz egresada (EMAD). Coordinadora Grupal, Cuerpo-Grupo-Psicodrama, Instituto de la Máscara. Diplomatura en Géneros, Políticas y Participación (UNGS). Diplomatura en Dramaturgia (UBA). Diplomatura en Mediación Cultural (UNGS). Cursa el Ciclo Complementario de la Licenciatura de Artes (UNSAM). Escribe e integra el consejo de redacción de la Revista Cultural Con Fervor. Escribe, dirige, coordina talleres y conversatorios con distintos proyectos escénicos con perspectiva de género, destacándose coproducciones con Francia, Chile, México Londres y EEUU. Autora de los libros *Rosa del desierto Teatro Urgente. Dramaturgias y género* y *Poéticas de ReExistencia* de Funda/Mental Ediciones. Actualmente integra el Consejo de Dirección del Instituto Nacional del Teatro como representante del quehacer teatral nacional *(2023-2025).*

Cautiva

de **Damián Ríos**

Actuación: Silvia Moreno Ledesma
Dirección: Sandra Posadino

Una mujer policía encerrada en su dormitorio cerrado desde afuera. Del otro la de la puerta, sus padres apropiadores.

— ¡Abran! ¡Déjenme salir! ¡Sé que están ahí! ¿Papá? ¿Mamá? ¡No! Ustedes no son mi papá y mi mamá. ¡Nunca más les diré papá y mamá! *(Se calma.)* Hoy…hoy… hoy me siento disfrazada. ¿Cómo pudieron obligarme a usar este uniforme absurdo? En realidad hace tiempo que me siento así. Así, como sin yo, como una N.N. No puedo verles las caras, los ojos y eso es algo que me molesta. Me enfurece… ¡Abran y mírenme a los ojos! ¿Qué relación se construye sin verse a los ojos?

No siempre fui así... Los años... ¿Cuánto tiempo se puede vivir sin elegir? Con una existencia ausente, extraviada. Este uniforme es tan... Esto es realmente de mal gusto. Te ves bien… Así me dicen ustedes… me toman por…

No me callo nada.

¿Esto les gusta? ¿Así les gustas? ¿Soy la que mantiene viva su legado así? Soy yo la emisaria de sus mandatos... ¿Estoy cambiada? ¿Estoy loca? Hace tiempo que no soy la misma. ¡No me callo nada! Soy dueña de este cuerpo.

Pensaron que no lo haría. ¡Abran y mírenme a los ojos!

Quiero decirles que hoy no quiero estar acá, ocupar este lugar, una vez más me vi obligada, forzada, presionada, intimidada a subir por aquellas escaleras y ser la hija. En realidad ya hace mucho tiempo que no... Pero acá estoy. Vestida como una... una vez más.

Recuerdo el día, hacía frío; sin embargo, había sol, ese que acaricia y abriga. Este contraste me hizo recordar a mi infancia. Me vi pequeña, tuve una imagen, un recuerdo, un chispazo. Más tarde, saliendo del trabajo, la puerta de vidrio que dividía aquel espacio del afuera estaba abierta, apoyada contra la pared, conformando un espejo mágico, capaz de romper con la mentira.

No sé exactamente cómo sucedió, fue como cuando azarosamente en la calle te da el brillo de un objeto en los ojos, así, de sorpresa. ME VI, de verdad. Un instante. Pasé de largo por aquel destello y vi a alguien que no reconocía, volví lentamente, con una sensación que hasta hoy no tiene nombre. Y vi aquel cuerpo y me era desconocido. Me quedé parada, frente a un vidrio contra la pared, que susurraba mi imagen. Estaba mareada, aturdida, atontada, desconcertada.

No fue exactamente ahí, en el pasar de las horas y los días, venían imágenes de aquella niña. De otra historia, otra vida, otra familia.

Quiero ponerme mi ropa, salir, bajar por esa escalera y caminar. Y no volver más. Dije que no me callo. Es mi decisión, voluntad, elección. ¿Desde cuándo una persona tiene que pedir permiso para elegir, optar, escoger, preferir algo tan personal? ¿Acaso me tienen secuestrada? ¡Abran y

mírenme a los ojos!

Ya hace mucho que no quiero. Y hoy puedo. Me siento un poco libre, suelta, emancipada, liberada; siento el poder de una fiera y la liviandad de un pájaro, puedo imaginarme como esta mujer de hoy puede abrazarse con aquella niña que fue... *(Pausa.)*

Durante muchos años me sentí un agujero. Pienso que los agujeros son como los espejos o como las sombras en la noche en que uno ve lo que quiere.

Hoy amanecí escuchando un canto…

No me callo. ¿Por qué no abren y me muestran sus ojos? Muéstrenme sus rostros y acepten que son mis dueños, mis propietarios, mis amos.

Quiero vestirme y salir de acá. No puedo irme con este traje, soy una serpiente que cambió su piel.

Me están mirando por el ojo de la cerradura, ¿no? ¿Qué ven? Mírenme, les pido que me miren, mírenme. Mírenme de verdad. ¿Qué ven?

Se quita el uniforme de mujer policía.

No se asusten. ¡Como si nunca hubiesen visto a una mujer desnuda, despojada! ¡Mírenme! ¿Siguen viendo una hija? ¿Se ven en mí? ¿Soy un reflejo? Con el tiempo me fui convirtiendo en una cosa, en una sombra, en la noche.

A veces, por la noche, cuando duermo, sueño con el fin del mundo. Hay un puente. De un lado están ustedes y del otro mi mamá, mi papá, mis hermanos, mis sobrinas y muchas personas que no conozco, ahí están esperándome que

cruce hacia otro lado, un lugar que desconozco, y me causa miedo, pero me miran a los ojos, algo me dice que debo ir. Están lastimados, porque han peleado duro por sobrevivir…

Me despierto y pregunto, ¿por qué ustedes no me miran a los ojos?

Pero se acabó. Ya está, es hasta acá. Vida muerte - muerte vida. La misma cara de la misma moneda.

Necesito que me dejen ir.

Necesito que me dejen ir.

¿Son ustedes los que me retienen porque habitan en la sombra? A lo mejor, si nos miráramos a los ojos, me podría ir.

Apagón.

Damián Ríos nació en 1976. Entre 2004 y 2022 gestionó y dirigió el Centro Cultural y Biblioteca Popular Enrique Santos Discépolo. Dirige y coordina Teatro Estudio, destinado a la formación de actores, talleres de entrenamientos y montaje de espectáculos. Desde 1999 se dedica al dictado de clases Teatro y Teatro-Danza y a la dirección de espectáculos. La formación dentro del Teatro proviene, en primer lugar, de sus padres Ana María Guerra y Marcos José Ríos en el propio Teatro Estudio. Estudió con maestros como Ricardo Bartís, Guillermo Cacace, Juan Carlos Gené, y Rubén Szuchmacher. Dentro del mundo de la Danza se formó con Liliana Cepeda, Cristina Barnils, Paula de Luque, Brenda Angiel, Eugenia Estévez y Carlos Casella. Indagó también en la plástica, fotografía, percusión y canto.

mdamianrios@gmail.com

Prohibido hablar de política

de **Alejandra Sánchez**

Actuación: Patricia Blanco
Dirección: Yanina Manocero

Alcira, de 75 años, sostiene en ambas manos papeles abollados.

Alcira— Es una suma de cosas, Edith. Lo del sello lo conversamos otro día con más tiempo. No me importa que lo hayas pagado vos. En esta Sociedad de Fomento nunca ningún presidente se ha hecho hacer un sello con su nombre y su cargo. A dos meses de asumir, Edith. Y encima tratándose de una presidencia como ésta, porque fui muy clara cuando te dije que cada uno acá sabe lo que tiene que hacer. Y que eso no va a cambiar. ¿Qué buscás ahí? Sí, podés conocer, te puedo contar yo. No hace falta que revuelvas. Alcira me llamo. No Elcira.

Pero hablemos de lo urgente. *(Le muestra, uno por uno, carteles de papel, abollados.)* En el cesto de la oficina. En el cesto del aula grande. En el cesto del kiosquito.

(Grita hacia el fondo.) ¡Hay dos bolsas de premios en el aula chica!

Yo puse esos carteles. Con estas manos. Uno por uno. La gente necesita que le recuerden TODO EL TIEMPO lo que tiene que hacer, Edith. "Apaguen luces y estufas. No derrochar." "No sean sucios. ¡Los papeles en los cestos!"

¿Mis modos? ¿Qué tienen que ver los modos? La gente no entiende, Edith. Sos muy joven, Edith. Ya vas a

entender vos también. Con el tiempo. Mientras tanto, vas a tener que adaptarte a lo que venimos haciendo hace apenas 40 añitos. Acá cada uno tiene su tarea. Y las cosas marchan. No hace falta que intervengas, que insistas en votar en las reuniones… cuántas veces más te vamos a repetir que el presidente, por estatuto, no tiene voto. Acá estamos siempre de acuerdo. Nos rige la confianza mutua. Nos conocemos tanto que no necesitamos hacer ese circo de andar votando cada decisión. Imaginate que esto sería un infierno. ¿Cuánto duraría cada reunión? Esa puerta no se abre. Los libros de actas y la documentación histórica están ahí. Pero preguntame lo que quieras saber.

(Grita hacia el fondo.) ¡El jueves trajeron ocho bidones de agua!

"Tirar los papeles en el inodoro". Hay que aclararlo porque parece que no saben que en esta Sociedad de Fomento hay cloacas. *(Pausa)* ¿Qué tiene que ver? Que se desacostumbren. Acá es así: Rosa limpia una vez por semana. ¿Quién saca las bolsitas de papeles con orín, si no? ¿Vos las vas a venir a sacar, Edith? ¿O sugerís que yo también me ocupe de eso?

(Grita hacia el fondo.) ¿Qué es ese olor? ¡Si se pegó en el fondo no lo raspen!

Bastante cochino está el baño de mujeres con sus inmundicias. Las mujeres son las peores. Si querés hacer algo útil, ¿por qué no averiguás quién es la que no envuelve la toallita usada? Todos los meses lo mismo. Eso sería algo útil ya que te morís por aportar.

No terminé. Dejame terminar. Alcira, con A. Sí, yo le dije a Rosa que se lleve el geranio. Y las dos petunias también. No traigas más plantas, Edith. Porque no necesito ver cómo se secan. Hace 40 años que sé que se secan. ¿Qué le

suma a nuestra entidad una colección de plantas secas?

¿Qué buscás? No hay copia de esa llave para vos. Son solo dos llaves: la tesorera y yo. No es bueno que haya más copias. Para qué la necesitarías, además. Y justo hoy no la traje. Esto del bolsillo no es la llave. Son fideos. Con los números de las rifas adentro. Los tres mejores premios. No pueden salir al principio porque nadie va a querer comprar. El oso gigante, el secador de pelo y el reloj de cocina. No. Se quedan conmigo hasta que yo lo decida. De paso podemos favorecer a las familias que más colaboran con la Casa.

"Acomodo", "corrupción". Qué palabras tan filosas, Edith. Si lo planteamos como un agradecimiento no se ve tan feo, ¿no te parece? Esto es un voluntariado. Y está prohibido hablar de política. Recién llegás y ya estás mostrando la hilacha.

Sí, Edith. No soy tonta. Pasaron de moda, pero sacás las rifas y acá viene la mitad de la gente. Además, no te olvides de que todos ganan algo. Y eso es bien democrático. Como a vos te gusta. Así que haceme el favor. Es tarde. Volvé a escribir el cartel del baño y lo pegás. Si te queda tiempo ayudá con los fideítos o colgá guirnaldas. ¿Entonces a qué viniste? *(Grita.)* Dale. Animate. Revocame. Fitipaldo es mi amigo personal. ¿Sabés lo que va a hacer con lo que grabaste? ¡Desaparecé!

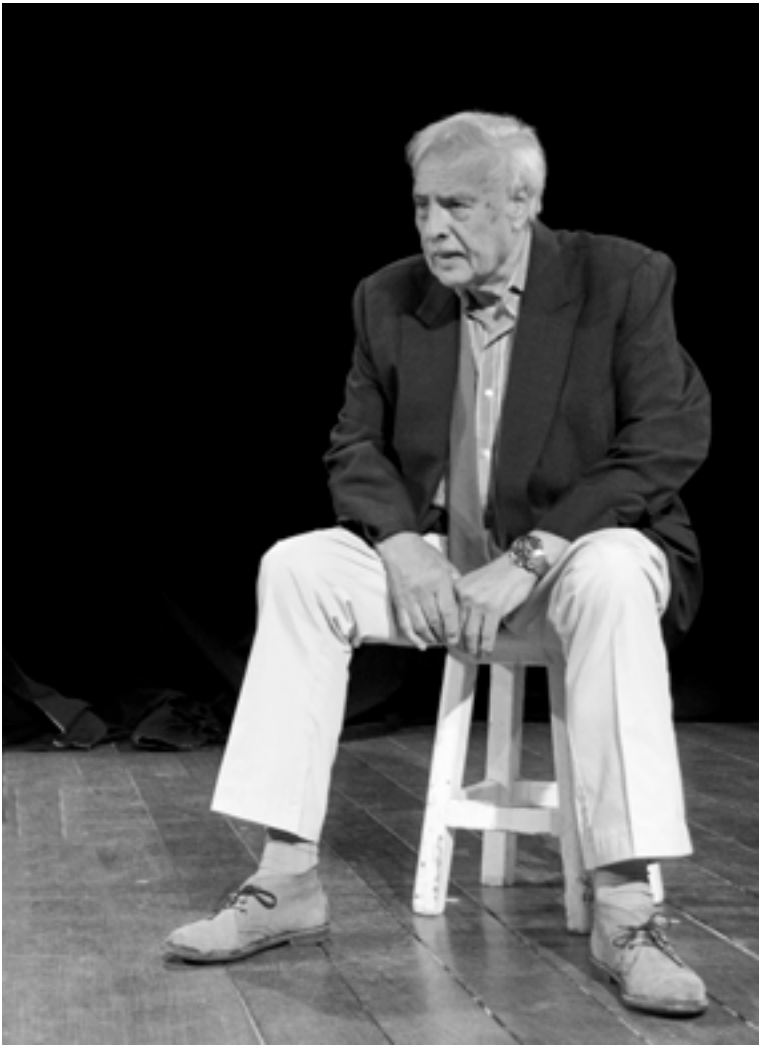
(Le suena el celular.) ¡Fiti! Otra vez. Te nombro, me llamás. Qué conexión. ¿Qué irregularidades? ¿Una denuncia de quién? Pero, Fiti, jamás me mandaste inspección para autorizar las bebidas alco … ¿Un locro sin vino? No podemos suspender a esta hora, Fiti. La gente llega en unos … ¿Clausurada? Pará, pará, pará. ¿Quién te llenó la cabeza? ¿Pero qué decís? Esos videos no son evidencia de … Ya sé

que no soy la … Se lo transmito a la Presidenta. Hola, hola. *(La mira fijamente. Le tiende la llave.)*

Turra.

Apagón.

Alejandra Sánchez nació en Buenos Aires (CABA) en 1963. Vive en Castelar. Es Profesora y Licenciada en Letras (UBA), directora teatral, dramaturga y actriz. Se formó con diversos maestros, entre ellos, Enrique Laportilla, Eduardo Pavelic, Lorenzo Quinteros, Paco Giménez, Mauricio Kartun, Andrea Garrote. Participó de la Primera Escuela Nómade de Ariane Mnouchkine en Chile. Da clases de Análisis de textos en la Escuela de Formación Actoral Pedro Escudero de Morón. Creó el espacio Teatraje en el que desarrolla su actividad teatral particular coordinando talleres. Dirige la Compañía Ostinato, el grupo Quién y el grupo Zapping. Es coautora de *El tercer apetito*, unipersonal en el que dirige a José Luis Arias. Investiga los procesos creativos, especialmente la creación colectiva.



Con este sol

Texto y dirección: **Marcelo Adrián Sánchez**

Actuación: Mario Richard

Arturo, hombre de casi ochenta años, está ebrio y sostiene una botella de ginebra en la mano.

Arturo— ¡No! ¡Cómo me lo voy a sacar! Otra cosa… ¿Qué otra cosa? Ernesto tuvo la amabilidá de… prestarme este traje, y lo voy a usar. Lucía… Lucía… Qué decís, nena. Me lo prestó… porque ya no lo usa. Pero casssi pintado… me queda, ¿o no? La puttta… que mmmeparió… ¡Lucía! Ayudame con la corbata… ¡Son… son las... cinco y media! ¡Lucía! ¿Qué decís? Nena… No. No. No, te digo. Me lo prestó Ernesto. Y lo voy a… a usar… Después de votar… se lo devuelvo… No. No me lo voy a sacar… No, no tengo, nena. La única vez que me puse untraje… fue cuando me casé. Sí. Cuando me casé… ¿Eh? Te recuerda. Y si es de tu padre, nena. A votar… hay que ir bien… vestido. Acá está… tamadre che… Como corresponde. Medio rasca. Pero… qué voyahacer. ¡Shh! Lucía… ¡Callate! ¡Ayudame conlacorbata! Después de… ¿Y ahora? ¿Por qué llorá…? Una basura… Meté el ojo abajo delacanilla… No te rrrefriegues… Después de… le devuelvo… selo devuelvo el traje. ¡Basta! No… me grites… Está bien… No me acompañes. Voy solo… Voy solo… Mirá qué lindo sol que hace... Porqueayer fue mi cumpleaños, y ni te acordaste. Vinieron los viejos chotos… de misamigos. Ernesto no

vino… ayer. ¿Qué decís...? ¿Vos teescuchás… lo queestás diciendo? Cómo vasadecir eso de tu padre… Si… Todos los días… a Ernesto… Diosito… No le hagas caso… Vos no escuchaste nada… Voy con este traje porquemegusta y se me da la gana. Fin… deldebate… Lucía. Mirá que lindo sol que hace nena… ¿Porqué no meacompañás? Al final, sos mi nieta o qué. ¡No me grites!… Ernesto te quieremucho… ¿Por qué llorás… Lucía? Dale. Vamos… a votar… que se hace tarde. Brindemos que hoy loshijosdeputa van a cuidar las urnas. ¡Ja! Una parábola de la vida. Bueno, paradoja... ¿Qué dije yo? E lo mismo. Seguro lo encontramos a Ernesto… ¿Qué pasa ahora? Abuelo, abuelo, abuelo. ¿Sos un loro… que repetí todo? Ya tescuché… No quiero ponerme otra cosa… No. Esa camisa tiene como… cinco años. O más, no sé. Ya sé… queltraje esmás viejo… Pero me lo prestó Er… ¡Perolarepputamadrequemeparió! Me cagoen la ostia. ¡No digaesas cosa! Como Ernesto vastar… muerto, Lucía… ¡¿Tasmal de la cabeza vo?! Dame un abrazo… Ayudame… conlacorbata. No sea así, mija. ¡Este traje me lo prestó tu padre! Tené un poco… de respeto, che. Además… uno vabien vestido... a una fiesta. Bah. Qué te digo a vos… si se visten paraun casamiento comosifueran a un corso, ustedes... Llegó el día. Llegó el día, Lucía… Domingo 30 de octubre. ¡Uh! ¡Son las seis menos cuarto, Lucía! Al fin sevaterminar este infierno. Tengo la boca seca… Mirá si no puedo mojar el sobre. ¿Y si de los nervios… mequivoco de boleta? Pensé llevarla dobladita… a la boleta. Pero no. Yo quiero entrar al cuarto oscuro, agarrar la boleta, doblarla bieeen dobladita dobladita. Votar como dios manda. Lucía… Lucía ¿Teacordá cuando… hablábamos de los rituales? Amímegustan los rituales. Y hoy… tiene que ser… unritual. Mirá, mirá. Voy a ensayarlo. No llores… ¿Y ahora

por qué llorá? Llego a la fila. Me paro… derecho. Mirá. Firme. Nadie sevadarcuenta… que estuvetomando… Me acomodo el saco. Shh… Dejame quetemuestre… Avanza la fila. Hay comotreinta… adelante. Me cantountanguito bajito... Uh… El documento… Lucía, ¿noviste mi documento? Dónde… Pero la putaquemeparió… Pobre viejita santa… Perdoname. ¡El documento, Lucía! Justo ahora desappparece el documento. Qué… ¿Quién desapareció? No, no, no, no…. Seguro lo encontramos a Ernesto… ¡No me grites!

Se asusta y se tapa los oídos con las manos.

¿Testás escuchando vo, Lucía…? ¡Carajo! ¡Mi documento estádesaparecido! No Ernesto. Nadie, nadie, nadie, se murió acá. Y nose habla más… Yaes hora… Vamo a votar… Mirá qué sol. El pronóstico dijoqueiballover. Pero salió el sol. Mirá qué lindo sol que hace... Y vos no me queré acompañar… Con este sol.

Apagón.

Marcelo Adrián Sánchez es director, guionista, dramaturgo y docente nacido en Buenos Aires. En 2005 publicó su primer libro; una compilación de textos breves llamada *Desempacar*. En el año 2016 estrenó su Opera Prima como guionista y director, el largometraje *Siete mares*, con el que ganó el Premio al Mejor Director en el Festival Internacional de cine de Bogotá (2017). En 2017 estrenó *Ánimecheri*, un documental codirigido junto a Sergio Ortiz sobre la festividad Noche de muertos, que lleva obtenidos más de seis premios internacionales. En el año 2018 estrenó como autor y productor la obra *Mi nombre es viento*. Monólogo unipersonal sobre la vida de Juana Azurduy que compitió en la final del Festival Provincial de Teatro Independiente (2022).

Muñeca subversiva

de **Fernando Torrillate**

Actuación: Noelia Lupinacci
Dirección: Sebastián Bastiancich

En el living de un departamento antiguo, Cecilia —una mujer de unos 50 años— visita por última vez a "su padre".

Cecilia— No hace falta, no te pares. Me gusta verte así, sin luz, hundido en el contorno del sillón; con el fresno otoñando dignamente atrás del ventanal. Así, derrumbado en esa sombra mullida y maloliente.

Saca un trípode y empieza a armarlo mientras habla.

No podría soportar este cuarto más que unos minutos. Pero contemplarte de este modo… No sé… Si alguien te viera en un retrato, tumbado en el sillón, con el aura de hojas amarillas y tu trance final envuelto en ese ambo, podría sentir esta mezcla rancia de calas y vinagre en esa imagen.

Saca una cámara y la coloca en el trípode. Entre frases, enfoca y dispara.

Llevo años masticando esta bilis, tratando de entender por qué no lo vi antes. Cómo ignoré las miradas huecas de Nora, sus silencios, su embarazo sin fotos ni escarpines. Cómo dejé pasar aquellas madrugadas sigilosas, tus viajes sin valija, los sobres de papel madera que te traía Basardi,

aquel televisor usado que apareció en el living.

Diez años pasé esperando que salieras, visitada por el insomnio cada noche, trepando en pesadillas a tus brazos, paseada en medias sobre tus borceguíes... *(Conmovida.)* Una década infinita intentando despojarme del desprecio implantado hacia gente como yo, buscando amigarme con quienes me hiciste aborrecer, odiando a cada uno de los que sentaste en nuestra mesa. *(Pausa.)* Lo terrible de cualquier develación es saberse parte de dos verdades: una anterior y otra angustiante.

(Secándose las lágrimas.) ¿Y vos, por qué llorás? ¿Tenés miedo? ¿Te falta el aire?

(Casi tierna.) Mirá lo que traje. *(Saca una muñeca del bolso y se la muestra.)* ¿Te acordás? Es muy bella. ¡Levantá la cabeza! ¡¿Te acordás?!

Me la diste cuando cumplí cinco años. Te parece hermosa, ¿verdad? Me pregunto si ésta la habrás comprado o si también la robaste. Si tuviste la dignidad de elegirla o si la arrancaste de los brazos de una nena subversiva. Me pregunto si no eras vos el que quería esta muñeca. El que deseó que Nora…

(Interrumpe furiosa.) ¡No! No "mamá". ¡No te atrevas! No ¡La infeliz, la estúpida, la cómplice Nora!

(Retomando la calma.) Me pregunto si no deseaste que ella y yo fuéramos mudas y graciosas, ciegas para siempre; muñecas apenas más tibias que este hule; peinadas, vestidas, desvestidas a tu antojo.

Camina por el ambiente con la muñeca en una mano. Abre una ventana, respira hondo y vuelve al centro.

¡Sentate!

(Lo mira a través del lente.) ¿Sabés? Necesitaba verte de nuevo. Estaquear en mi memoria tu sino de autoridad en derrumbe. Impregnarme de este hedor insoportable. Borrar para siempre cualquier vestigio de cariño genocida, cualquier huella de esa infancia de hamacas y paseos con los que disfrazaste tu horror. Necesitaba desalojar, con la imagen de este despojo, el eco de aquel padre protector, del patriarca altivo aún en la hora de su arresto.

¿Adónde querés ir? Sentate ahí. ¡Respirá que aún no terminé!

Te escondiste tanto tiempo; vedaste con tanto esmero mi historia, mi sangre, la verdad, que no me cuesta nada negarte esa piedad que cualquier viejo moribundo tendría merecida.

¿Compasión? No. No me llevo mal con esta crueldad; la única herencia que te acepto.

(Lo enfoca, lo mira, vuelve a enfocar y cuando va a obturar hace el sonido de un disparo.) ¡Bum!

La muñeca cae al piso mientras ella se echa a reír con ganas.

(Se adelanta. Altiva y declamando.) Acá, frente a la sobrevivencia última de un miserable, un sirviente con ínfulas de Señor, un provocador que aún no cosechó la venganza que le cabe, reprimo —sí, ¡reprimo!— cualquier soplo de clemencia, cualquier halo de misericordia que pudiera aliviar en algo tu agonía inexorable.

No intentes pararte de nuevo. ¡No te esfuerces! ¿No ves? ¡Mirá lo que hacés! *(Lo observa con sarcasmo.)* ¡Qué espectáculo! Ahora no vamos a poder negar que el aroma apestoso que invade cada rincón es parte de la torpeza decrépita de un viejo de próstata infiel. *(Agarra un trapo del piso y se lo tira.)*

Tomá, secate.

Desmonta la cámara y desarma el trípode.

Claro que me voy. Me llevo para siempre tu mueca idiota de cadáver apenas palpitante, tu endeblez consagrada, tu rigidez póstuma y tu traje-mortaja empapado de invalidez y agonía. Los subo a bordo de esta reparación ínfima; menos cruel que tus estímulos, más secreta que mi fracaso.

Trae la silla hasta el centro.

Si no fuera por este olor a meo, viejo imbécil y malvado, me sentaría acá, frente a vos, a esperar a que por fin te seques para siempre.

Sienta la muñeca mirando hacia adelante y se va.

Apagón.

Fernando Torrillate nació en Buenos Aires en 1968. Escribió relatos literarios, artículos periodísticos, discursos y publicidad política, se formó en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires y se dedica desde hace 30 años a la Comunicación Institucional. Desde 1986, realiza entrenamiento actoral y talleres de formación con profesores y artistas como Daniel Zaballa, Susana Pampín, Verónica Oddó, Sebastián Bastiancich, Andrés Bazzalo y Marcelo Savignone, entre otros. Además, actuó en numerosas obras, como *¿Quién yo?, Antígona, paralelo 76, Fedesastre, Terror y Miserias del Tercer Reich, Lisístrata al palo, A los pibes y Lo banal*, entre otras. *Muñeca subersiva* es su primera producción en dramaturgia.

Fast for you

Texto y dirección: **Fabián Vique**

Actuación: Vanina Ghirardi

Asistencia: David Herrera

Desde el Centro de Atención al cliente, Yanina habla con distintos interlocutores.

Yanina— *(A Giuliana.)* ¡Giuli, anoche probé el *Sweet dream*! Funciona, boluda, después dicen que vendemos puras mierdas. Dormí siete horas. Casi llego tarde a despertar al Cuqui. ¿Cómo te fue? Tenés una cara... (*Suena llamada.)*

(A Clienta.) Fast for you, buenos días, habla Yanina, ¿en qué puedo ayudarte? ¿Tu DNI? ¿El código del producto? ATB 69885 XNVT 8597423. Liliana. Dentro de los próximos noventa días hábiles lo van a retirar y luego te devolvemos el dinero. *(Sonríe.)* Noventa, sí. Hábiles. *(Sonríe.)* Eso dice el contrato. ¿Alguna otra cosita? ¡Gracias Lili, buenos días!

(A Giuliana.) Contame, dale. No te puedo creer. ¿Así le dijiste? (*Suena llamada.)*

(A Cliente.) Fast for you, buenos días, habla Yanina, ¿en qué puedo ayudarte? ¿Tu DNI? Martín. ¿El código del producto? El código está en la caja, arriba a la derecha izquierda, Martín. Derecha izquierda, sí. Son letras y números. Ah, no tenés la caja... Hubiéramos empezado por ahí, Martín. No hay problema. Fijate en el mail. Ahí también está el código. Buscalo y esperame en línea por favor. (*Suena cajita musical.)*

(A Giuliana.) Estuviste bien, Giuli. No te pongas así,

boluda. (*Suena sirena.)* Pará.

(A Cliente) Hola, Martín, gracias por esperar. No, acá no tenemos el código. Lo siento. Si no lo encontrás tenés que llamar al 968754236. Yo no puedo, Tincho. Son las normas de la Compañía. (*Suena llamada de celular.)* Esperame en línea. Gracias. (*Suena cajita musical.)*

(A Cuqui.) Hola, Cuqui. ¿Qué pasó, hijo? Estoy trabajando, mi amor. ¿Otra vez faltó esa...? Ah, menos mal. ¿Qué quiere? Guglealo, vida, estoy trabajando. ¿Y desde cuándo le importa lo que pienso yo? ¡Qué rompebolas tu seño! Bueno *(Busca y lee de la pantalla, rápida e irónicamente.),* yo pienso que "la democracia es un sistema político en el cual la soberanía reside en el pueblo, que la ejerce directamente o por medio de sus representantes". No, ¡no estoy leyendo, Cuqui, se me acaba de ocurrir! Ah, ¿viste que lo gugleaste vos también, tontín? (*Suena sirena.)* Bueno, ¿listo, mi amor?

(A Cliente.) Hola Martín, gracias por esperar, hoy es un día... Y no, no puedo hacer nada yo desde acá. Son las normas de la Compañía. (*Suena llamada de celular.)* Esperame en línea, Tincho, porfa. (*Suena cajita musical.)*

(A Cuqui.) ¡No, Cuqui! No puedo preguntarle a nadie, estamos trabajando. ¿No sabe la seño que trabajo? Bueno, está bien, mi amor. Bueno... acá, mi jefa dice... que.... para entender la importancia de la democracia hay que compararla con otros sistemas, como la monarquía, el gobierno de uno, o la anarquía, gobierno de nadie... ¿Viste como sabe, mi vida? Y... es la jefa... Y mi compañera Giuli dice..., Giuli está deprimida porque se pelea con el boludo del novio. (*Suena sirena.)* ¿Listo? ¿Anotaste todo? Mandale saludos a la Seño.

(A la jefa.) Esa boluda, ¡en vez de prohibir que usen los celulares les pide que los usen y encima para romperle las bolas a la familia!

(A Cliente.) Hola Martín, gracias por esperar. Es que necesitamos el código, Tincho, si tiraste la caja y te olvidaste la contraseña del mail ¿qué querés que haga...? ¿Querés un consejo, entre nosotros? No lo devuelvas, porque con lo que tardan en ir a buscarlo... Qué le vas a hacer, la vida es así, a veces se gana y a veces... No es tan malo el producto, dale otra oportunidad. ¿Mi mamá? ¿A qué viene esa pregunta, Tincho? ¡Ay, Martín! *(Tapando el auricular.)* ¿Por qué me insultás así? ¿Yo? ¿en qué momento te falté el respeto, Tincho? Sí, esta conversación se graba y con los insultos que me estás diciendo... sonaste, Martín. Lo lamento por vos. Te cuento, se graba pero no nos escucha una persona, es un programa que tiene un algoritmo, y como vos insultaste, estás al horno con papas. Por ejemplo, si yo te digo paparulo o papanatas el algoritmo no sabe que te estoy insultando... ¿Me enten...? *(Tapando el auricular.)* Gracias por comunicarte, Martín. A continuación podés responder una breve encuesta sobre mi desempeño. (*Suena cajita musical)*

(A Giuliana) Se enojó. El que se enoja pierde, ¿no? ¿Te diste cuenta de que estás re ojerosa, Giuli? (*Suena llamada.)* Tenés que dormir.

(A Cliente) Fast for you, buenos días, habla Yanina, ¿en qué puedo ayudarte? ¡Martín!

Apagón.

Fabián Vique nació en 1966. Vive en Morón. Es profesor de literatura, codirige la editorial Macedonia, escribe, hace teatro y cortometrajes. En teatro escribrió y dirige las comedias *Amsterdam* (2021) y *Primates* (2022). En microteatro *Cuchicuchi* (2021) y *Cactus* (2023). Realizó cortometrajes como *Diez minutos (2022)* y *Todo en su justa medida* (2023). Publicó libros de cuentos, poesía y microficción, entre ellos: *La vida misma y otras microficciones* (Belgrado, 2007), *Peces* (Morón, 2015), *Fábulas, fantasmas y fotocopiadoras* (Lima, 2016), *El sabor de la palabra penumbra* (Morón, 2023).

Redes: @viquefabian.

Los colores no se manchan

Texto y dirección: **Daniel Zaballa**

Actuación: Ezequiel Romero

Asistencia: Julieta Pajón

Sala de reunión de "El Progreso fútbol Club". En el centro un escudo y la bandera de la institución. Por la puerta principal entra Gilda, una travesti, vestida con un jogging bien holgado, en ojotas y con el pelo atado. Trae escoba, palita, bolsa de residuos, las deja con firmeza en medio de la sala y se dirige a la puerta opuesta.

Gilda— ¡Goyo, contestame, carajo! ¿Me vas a decir dónde está el inventario? *(Escucha la respuesta.)* ¡Dejá de llamarme, Roberto! ¿Hasta cuándo pensás quedarte ahí, encerrado? ¡Contestame, che, que te estoy hablando! ¿Dónde están los libros contables y los libros de pases? El contador y el abogado ya están trabajando con la nueva comisión directiva pero sin los registros no pueden hacer nada. ¡Puff! ¡Dejaron al club fundido y siguen jodiendo! Si no me decís dónde están los libros te hago echar del Club. ¡Y ni se te ocurra mentirme! Porque sé, por el tuerto García, que alguien ingresó sin permiso a esta oficina después de la reunión de anoche. ¡Dios mío y encima hay que poner todo esto en orden! *(Comienza a barrer.)* ¡Fundidos nos dejaron y siguen jodiendo en vez de ayudar! *(Imitando.)* "¡Vamos a tener el mejor equipo de la historia del Progreso"! "¡Nadie nos va a parar!", "¡Nos vamos para el ascenso!" ¡Sí, para el ascenso de la deuda que nos dejaron! ¡Un solo jugador compraron,

un defensor! ¿A vos te parece? Lo pasan como a un poste al petizo ese y encima morfa como si hubiese venido de la guerra, el atorrante. Esperábamos al diez de *Luz, Vida y Trabajo*… ¿y dónde está, eh? Y la guita del préstamo ¿dónde está? ¡Toda la hinchada pedía al rengo Angulo! … ¡Y no me vengas con el chiste fácil, eh! ¡Sí! ¡Tengo el culo como una arandela industrial! ¿y qué? Pero sabelo, soy reina comparsa primera de los "Renegados porque sí". ¡Además soy la Tula de la hinchada Albiceleste del *Progreso Fútbol Club*! Bombo y ritmo en los partidos. *(Recita)*

Murga que fuiste y serás
una pasión verdadera
como el fuego de una hoguera
que no se apaga jamás...

¡Y dejá de llamarme Roberto porque ya todos saben que soy Gilda! ¡Ah, te aviso que se viene el fútbol femenino, aunque no les guste un carajo! ¡Más inclusión, manga de ladrones! Y si tenés algún problema, salí de ahí que te voy a re cagar a trompadas, perdé cuidado. Porque soy trava, sí. ¡De potrero pero honrada! *(Golpean a la puerta de ingreso al club.)* ¿Y ahora quién es? *(Se asoma a la puerta principal, por donde ingresó.)* ¡Uy, la puta madre, el zurdo! *(Más golpes)* ¡Esperá zurdo, volvé en un rato! ¡Estoy ocupada! *(Le suena el celular.)* Hola, zurdito sí, estoy aquí ordenando todo el kilombo que dejaron anoche. (…) Llamé al cerrajero pero me dijo Don Luis que a media mañana. (…) ¡Qué! ¿Ya llegó? ¡No entres, zurdo, por favor no entres! (…) ¿El Goyo?... No… (…) ¿Y vos cómo sabés que está acá? Eeee…este… ¡Justo estoy conversando con él, sí! (…) Bueno, sí, está acá pero se encerró en el pañol en señal de protesta. (…) No te hagas problema que yo me arreglo solita. (…) ¡No entres, Zurdito, no me vengas a armar quilombo! *(Corta la llamada*

y va a la otra puerta.) ¿Y vos, Goyo, me vas a hablar? *(Ruido desde la puerta principal y corre a mirar.)* ¡La puta madre! *(Rápido, vuelve a la otra puerta.)* ¡Escuchame, Goyo! En cualquier momento entra el zurdo Kandinsky. Quedate ahí, encerrado y en silencio. ¡Ah, ahora querés salir! *(Pone la traba en la puerta.)* ¡Ahora te quedás ahí encerrado! ¡Por mí te vas a cagar golpeando que no te voy a abrir! *(Advierte ruido en la puerta principal y corre a ver.)* ¡Zurdo, no! ¡No, no, no, no, no, acá no me vengan a armar quilombo! *(Cierra la puerta con llave y comienzan los golpes que se suman a los otros.)* ¡Ah, se pusieron de acuerdo, basuras! ¡Paren che, están locos! ¿Se piensan que soy boluda? ¡Les conviene el río revuelto porque no tienen una sola propuesta viable para el club, pedazos de mierda! ¿Qué carajo les pasa? ¡Para qué se hizo la asamblea! ¡Para qué se votó! ¿Eh? ¡Ganamos nosotros, che! ¡Lo único que falta es que vengan a romper las instalaciones! ¡A la final son la misma mierda con diferente olor! *(Mira todo a su alrededor y lloriquea.)* ¡Hay que honrar estos trofeos, honrar nuestra historia! ¡Nuestros colores! *(Toma la bandera del Club y la agita de un lado al otro.)* ¡Los colores del *Progreso Fútbol Club*, no se manchan! ¡Tendríamos que estar unidos! ¡Pero qué saben ustedes de solidaridad! ¡Lo único que saben es rosquear y armar quilombo! ¡Paren con los golpes! ¡Dejen de golpear! ¡Los colores no se manchan! ¡No se manchan! *(Los golpes han crecido más.)*

Apagón.

Daniel Zaballa es teatrista y gestor cultural de Morón, Buenos Aires. Egresado de la Escuela Municipal de Arte Dramático en la carrera de Puesta en Escena. Creador de la banda de Rock, Teatro & Circo *Pierrock* (1987) y fundador del *Living Teatro de Castelar* (1990- 2000). Fue Director de Arte y Cultura del Municipio de Morón durante los gobiernos de Martín Sabbatella y Lucas Ghi. Actualmente se desempeña como Director del Teatro Municipal de Morón. Publicó *De ensoñaciones y de Muertes* (Cuentos, 1994) Tercer Premio Nacional de Teatro para Niñxs con su obra *Payasos en banda* (2010) estrenada en el Teatro Nacional Cervantes. Premio Tadrón - Teatro y Justicia, con su obra *Más frágil que el silencio* (2014). Acaba de publicar su última obra *Sin plumas y cacareando*, sobre la leyenda del Gallo de Morón de la Frontera, estrenada en mayo de 2022.

Índice

Palabras preliminares, por el Intendente Lucas Ghi.....5

Prólogo, por Ariel Barchilón. 7

Bandera de ceremonia - Natalia Arteman 9

La justicia al poder - Fernanda Docampo 14

Ayudar - Pablo Ferrer 18

No me vengan a mí - Sergio Gramajo 23

Mío, mi cuerpo - Analía Melnik 27

Reunión de Consorcio - Graciela Poch 32

Voto castigo - Julio Pol..... 37

Voto en blanco - Carla Pollachi 42

Fe muda - Claudia Quiroga..... 46

Cautiva - Damián Ríos 51

Prohibido hablar de política - Alejandra Sánchez..... 56

Con este sol - Marcelo Adrián Sánchez..... 61

Muñeca subversiva - Fernando Torrillate..... 65

Fast for you - Fabián Vique..... 70

Los colores no se manchan - Daniel Zaballa..... 75

Estos quince micromonólogos celebran nuestros 40 años ininterrumpidos de democracia, representando situaciones dramáticas donde se rompe ese ideal de convivencia y crecimiento social. Este fue el desafío con el que el Teatro Municipal de Morón nos convocó para escribir y poner en escena estas piezas breves, que iluminan algunos aspectos de la -todavía- frágil democracia argentina.

Impulsados por el aliento y la inspiración del maestro Mauricio Kartun, los autores, las autoras, y yo, en mi rol de coordinador dramatúrgico, tomamos con mucha alegría esta propuesta y aquí está el resultado: quince micromónologos con una amplia variedad de poéticas y modalidades expresivas. Algunos hace reír; otros, nos angustian; todos nos deleitan mostrando lo que el teatro tiene para dar: la alteración de la norma, el cambio a través del conflicto, y la imagen de seres enfrentados a la incertidumbre, pero arraigados en su fuego vital.

Ariel Barchilón